

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

SAN LUIS

144

LOS PASITOS

Maestro R. PONCE SENABAL

Escuela N° 68

Fojas 2

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

8. N.º 68

1

Los Pasitos Septiembre 4 1921

Al Señor Inspector de Escuelas Nacionales  
Don

Martin Enrique Guinazzi.  
San Luis

Tengo el honor de dirigirme al señor Inspector con el  
objeto de manifestarle, que, cumpliendo disposiciones de la  
Superioridad, remito a esa Inspección el material para la  
formación del Folklore Argentino.

Quien me ha referido la anécdota que transcribo es el  
señor Victorio Babarea, de ochenta años de edad, vecino  
de esta localidad.

Con otro particular, saludo al señor Inspector muy atte

M. Enrique Guinazzi



1  
E. N.º 68

2

El cometa Fuentes.

(Anecdota)

El antiguo y de Caballería de línea, fundador del Fuerte de las Pulgas, hoy la justamente orgullosa Ciudad de Mercedes de San Luis, tenía como todos los cuerpos de aquellos tiempos, veteranos de valer novelesco. Uno de los más arrojados, quizás hasta la temeridad, era el cometa Bartolo Fuentes.

Humoso ejemplar de quencero, de atlética conformación, con prestigios de destreza en el cuchillero en líneas personales, era el mejor sable del regimiento.

Con las virtudes y vicios fuera del cuartel, conía toda la aventura, y con frecuencia, si lo hacía la flecha de bronce.

Con embargo en esta vida nada es fluctuante, a todo hay quien gane, ni el valor es una virtud constante. En una ocasión de subterfugio, por primera y única vez, Fuentes fue batido.

Provocado por un reto canorista, fueron a las manos. Diestro y rápido como un felino, Fuentes asataba en la cabeza del chico, lluvias de puñetazos, que hacían menor daño, si golpeara en los cuachipos de un ducy, o en una bocha de mandubay. Firme y entido el reto, cuya sensibilidad desde luego no estaba localizada en la cabeza, dió puñetazos también en el cuerpo del veterano.

Terminado el lance, por los prestigios del cometa Fuentes, aquella apuesta no quedaba así; vive Dios que

reivindicaría su buen nombre. Al día siguiente, concurrió  
otra vez Fuentes a la cantina adonde bullón e iónico el  
roto, lo invitaba a repetir el encuentro para apuntarse un  
nuevo triunfo definitivo, pues, aquel tenía resusitada su  
dicha que previamente la tenía vendida.  
A las renovadas injurias del chileno, el soldado lo  
invitó a la calle y ante numerosos espectadores, lo  
agredió el roto, con la cabeza baja y apretando sus for-  
midables puños. Poco se vio de aquel encuentro, el  
roto recibió un cachetazo en la cabeza, largó los brazos  
con las piernas temblorosas se fue desplomando hasta  
caer sin sentido.

Si afortunadamente aquel roto tenía por cabeza una pelu-  
ta de chivo, por lo menos no era tan dura como el  
quijano que la abollara, y que tristemente el cometa  
disimulara entre la palma de la mano.

Cuentan que desde aquel entonces, el chileno se unió  
de lazos con los picaros milicos del 4, quienes cali-  
ficaba de manosos.

J. Ponce Guabal

Los Pasitos Octubre 4 1927